

Mendoza, domingo 18 de junio de 1989*

ABELARDO VAZQUEZ

ahora es calle...

EL nombre de un poeta mendocino, de valía indudable en el concierto literario nacional, puede llegar a honrar la nomenclatura callejera del departamento de Guaymallén. Para Abelardo Vázquez el propuesto por un proyecto de ordenanza del concejal Félix Lorente, hubiera sido ocasión para un brindis. No porque esto le hubiera inflado el ego, al que lo subordinaba rotundamente, sino porque para el poeta desaparecido el brindis, de riguroso vino provinciano, oficiaba de caleidoscopio que permitía afrontar con tranquilidad cualquier tipo de noticia. De todos modos, la posibilidad de que Abelardo, por gracia de una chapa amarrada a una pared, adquiriera residencia permanente en una esquina del distrito Pedro Molina, agrega un argumento en contra de aquellos que pretenden hallar en las concreciones de este tipo ciertas motivaciones mercantilistas. El "poeta del vino" se agregará sí, a los escasos nombres de sus colegas vernáculos que honran lugares públicos una vez que se fueron. Abelardo Vázquez fue más famoso en vida por las dimensiones artísticas de sus grandes fiestas vendimiales que por sus libros de jerarquizado nivel poético. Y para algunos amigos que hallaba en el camino a su casa en la "Media Luna", por un vehículo que en los últimos años fue su medio de transporte. Si así puede denominarse un automóvil que iba anunciándose cuerdas adelante por el ruido cacofónico de sus piezas flojas. Allí se adivinaban atisbos de color verde exterior entre los innúmeros parches que exhibía con original gracia plástica. Las puertas de ese modelo mecánico eran parte del asombro y la aventura del traslado, pues milagrosamente

se sostenían, y tanto más lograban ser cerradas, exigiendo el golpe histriónico del karateca para lograrlo. Quizás Abelardo Vázquez que mucho se lo merece- figure al fin en una

calle de su barrio, donde no era un vecino más. Más de uno allí no lo vinculará a un exquisito poeta, sino a ese conjunto de chapas flojas que llegaba desde el centro de la Capital estremeciendo las primeras horas de la madrugada.

